

encuentro con la generación dorada



Manu
Ginóbili

Transcripción completa de la entrevista en Canal Encuentro conducida por Adrián Paenza

La Generación Dorada, el grupo de basquetbolistas argentinos que en apenas seis años conquistó un subcampeonato mundial, una medalla de oro olímpica y otra de bronce, es mucho más que un equipo deportivo exitoso. Es un ejemplo de compromiso, cooperación y entrega a un ideal.

En esta serie de entrevistas, **Adrián Paenza** va descubriendo la historia de la Generación Dorada y las vidas particulares de sus héroes, que están llenas de enseñanzas, de modelos a seguir, de valores que no sólo funcionan en el deporte, sino que son aplicables a cualquier tarea de grupo. Proponerse un objetivo, trabajar duro para lograrlo, saber enfrentar la adversidad, apoyar y apoyarse en todos y en cada uno de los integrantes del grupo.

A lo largo de cuatro suplementos se reproducen las entrevistas que **Adrián Paenza** mantuvo en Canal Encuentro con **Manu Ginóbili**, **Andrés Nocioni**, **Pepe Sánchez** y **Carlos Delfino**.



Los primeros pasos

Adrián Paenza: –¿Por qué podríamos decir que todo comienza aquí, en el Club Bahiense del Norte?

Manu Ginóbili: –Este es el club donde yo nací, prácticamente. Mi viejo, cuando yo nací, era el presidente del club y lo fue durante años.

–¿Y era así?

–No, está muy mejorado. Las canchas de paddle no existían. Ahora está de primera, hace años, cuando yo era chiquitito todo esto era un baldío, jugábamos a la escondidas, pateábamos piedras, nos tirábamos piedras... Terminaba la escuela, comía apuradísimo y me venía para acá. Y estaba toda la tarde.

–¿Y tu vieja te bancaba todo eso?

–Mi vieja nunca me dejaba jugar en mi casa porque le rompía las plantas, entonces la excusa era “andá a jugar al club” y como me quedaba a una cuadra de mi casa, ella también venía, y mi viejo vivía acá... Ves, la cancha como vos la ves acá no era así cuando

yo era chiquitito, definitivamente no. La extendieron, el parquet era baldosa, después fue parquet duro y ahora es parquet flotante...

–¿Tenías algún lugar particular en el que te gustaba estar y picar, donde conocías la cancha de alguna manera...?

–Acá el tema es que había una cancha y muchas categorías. Y no había forma... uno tenía tres horas semanales para entrenar. Cada vez que un técnico juntaba a sus jugadores, yo de afuera saltaba a la cancha y me ponía a tirar hasta que terminaba la charla y volvía a sentarme en la tribuna y esperaba. Cuando paraba otra vez me volvía a meter y tiraba, pero siempre estaba dando vueltas por la cancha, picando con derecha, con izquierda... haciendo cosas distintas.

–¿Quién te enseñó a picar?

–Uno va copiando, sobre todo si tiene hermanos mayores. Ahora, el mito cuenta, yo no me acuerdo porque dicen que tenía dos o tres años, recién había empezado a caminar y como en casa pelotas no faltaban nunca, había un entrenador

en Bahiense del Norte, que es Oscar Sánchez, me enseñó a picar en el living de mi casa con derecha, con izquierda, a levantar la cabeza... imaginate lo chiquito que era que no tengo memoria de eso... Y ya aprendí en casa y después lo utilizaba todos los días acá.

–Ya que hablamos de esa leyenda, te ponían anteojeras para picar sin mirar... ¿Tiene sentido eso?

–Era una novedad que había salido en Estados Unidos, que era como un par de lentes que tenían una base, era como una ojera que tendría cuatro centímetros y no te dejaba mirar la pelota cuando la picabas y dicen que jugando al básquet uno no tiene que mirar la pelota cuando pica porque van pasando cosas alrededor. Entonces decían que era muy bueno para eso. Después había un guantecito, que también había traído él de Estados Unidos, que hacía que nunca pusieras la pelota en la palma. Siempre con los dedos y la parte superior y la hacías picar distinto.

–¿Desde muy chico te fuiste dando cuenta de que ibas a ser alto?

–De chico no, porque yo fui de crecimiento tardío, digamos, y a los 16 yo todavía era muy chiquito.

–¿Hacías marcas a la pared, ansioso por crecer?

–Sí, hacía marcas en la cocina de mi casa y todavía están, se están borrando porque ya pasaron 20 años, pero están todavía. Están las de mis hermanos y abajo las mías, que iban subiendo. Yo le pedía a mi viejo, no te digo todos los días, pero sí dos veces por semana, que me midiera para ver si los alcanzaba. A los 13 o 14 años no estaba ni siquiera en la selección menores, porque ante cualquier choque me tiraban al diablo... era muy flaquito, muy chiquito. Tenía un sentimiento de frustración, si mis hermanos ya habían pasado a profesionales en esa época y yo me veía más chiquito, que me quedaba afuera de las selecciones, me sentía muy mal.

–¿Recordás esa adrenalina de darse cuenta de que estás más alto?

–Ya te digo, yo hasta los 15 o 16 años era de los más chiquitos de mi categoría y de 16 a 17 y de 17 a 18, en esos dos años, debo haber crecido 25 centímetros. Y te digo que había veces en que veía cómo en dos semanas subía la marquita. Era excitante, estaba como loco. También había empezado pesas a los 15 y tampoco, no veía un resultado. Y también era frustrante porque iba seis horas en la semana y nada... Y de golpe a los 17 empecé a crecer, parece que el resultado de las pesas empezaba a vislumbrarse, me empecé a sentir un poquito más ancho de hombros y empecé a volcarla... Y entonces, bueno, es como que a los 17 empezó a cambiar un poquito todo y ya con una pasión por el básquet que superaba la de cualquier chico. Era muy grande mi pasión y mis ganas por estar en una cancha o mirar básquet.

–Manu, de todas maneras genéticamente debe haber habido algo..., obviamente ahora, pero porque esperar a que uno crezca, por qué entonces aho-



Deporte de altura

ra todos los chicos... sería como una consecuencia de yo espero, espero, espero y al final me tocará crecer... ¿Tu papá cuánto medía?

-1,84... Yo sabía que iba a pasar el metro ochenta o el metro ochenta y cinco, pero nunca pensé en 1,98 m, no tenía razones para suponerlo... Pero bueno, cuando empecé a crecer ya me sentía feliz, más desarrollado, y a los 18, cuando voy a jugar profesionalmente por primera vez medía 1,93 m. Seguí creciendo 4 o 5 cm más y sabía que tenía ya el físico de un jugador profesional para jugar a esto.

-Cuando me contabas lo de los anteojos para no ver picar la pelota, me hizo acordar que vos me mandaste un día, un vi-

deo, no sé si te acordás, en donde pasaban la pelota y pasaba un gorila por ahí atrás... ¿Te acordás de ese video?

-Sí, impresionante... Que uno termina viendo lo que quiere ver y lo que espera ver. Pero si te dicen que hay 10 personas de blanco y tenés que contar los pases, uno está concentrado en eso y pasa un gorila bailando por el medio y uno no lo ve. En el básquet la idea es ésa, si uno está picando tiene que ver a los de blanco, tiene que ver al gorila, tiene que contar los pases y tiene que ver

puntito tenés que pulsar. Por ahí pasan cinco segundos sin ningún puntito y uno empieza a soñar... Y bueno, ahí te miden tu velocidad de reacción y tu amplitud visual. No te dan la medición o un porcentaje, pero me dicen que en eso tengo un poquito de diferencia a favor en el tiempo de reacción.

-¿En la NBA pasan las cosas más rápido que en Europa, en Europa pasan más rápido que acá?

-Mirá, yo he pasado por todas las divisiones. Jugar en la Argentina era muy físico para mí, que era muy endeble físicamente y con 1,90 m pero me fui preparando y fui aprendiendo a jugar en este nivel y me preparé para lo que era Italia, que era aún más físico. No mucho más

tura. Cuando llegué a la NBA era inferior indefectiblemente. Entonces uno tiene que empezar a buscar su nicho, su forma de destacarse y mantenerse útil porque sabés que a los 26, 27 y 28 estás en tu pico físico y podés competir, ahora cuando estás en los 30, 31, 32 o 33, va a venir el pibito de 21 que te pasa por arriba. Así que tenés que empezar a usar esa veteranía, sagacidad o no sé qué para seguir destacándote.

-¿Y cómo era tu relación con lo que te estaba pasando? Porque vos venías de ser campeónísimo en Europa, en Italia, y llegabas a la NBA y te tocaba estar en un lugar relegado. Te lo bancabas, te frustraba, los mirabas y decías no me comprenden... ¿Cómo era?

-Lo que estás diciendo fue exactamente por un año entero.

-¿Un año entero?

-Sí, toda mi primera temporada, ya sobre el final de la primera temporada me empecé a sentir que pertenecía a ese mundo, pero los primeros meses esa discusión interna fue constante. Pensar que no estoy seguro de que esto sea lo mío a decir no me tienen confianza, no saben cómo juego, no me dan la pelota. Y otro día decir tengo que ser paciente, esto va a llegar, soy nuevo y tengo que pagar derecho de piso, me tengo que ganar mi lugar. Otro día decir sí, este es mi lugar, yo acá pertenezco... Cuando llegó febrero de esa primera temporada ya me empecé a sentir mejor físicamente, más respetado por mis compañeros y así como que fue cambiando todo, pero de entrada las dudas fueron una pila enorme.

-¿Lo encontraste a Jordan alguna vez?

-¡Sí! Mi historia con Jordan es penosa (risas). Es penosa deportivamente. Su último año fue mi primer año en la NBA, yo sabía que no iba a tener otra oportunidad de jugar contra él. El primer partido viene Washington contra San Antonio y yo lesionado, pero bueno, el hecho de tenerlo cerquita me tranquilizó, me gustó verlo.

-¿Lo saludaste?

-No, no. Yo estaba con saco, atrás y no daba. Segundo partido estoy volviendo de la lesión y digo, bueno, hoy juego, hoy lo defiendo también y probablemente me defiendan... Trataré de hacerle algún doble. Y bueno, yo era muy nuevito, venía de una lesión, primer tiempo, faltaban 7 segundos para terminar, me lo acuerdo patente que faltaban siete, el técnico me dice Manu vamos y bueno me cambio, salgo corriendo, entro... La agarra alguien de ellos, la tiene y tira. Yo no estaba cerca de Jordan ni lo defendí ni nada. Y me decía, bueno falta el segundo tiempo todavía, ya llegará. Empieza el tercer cuarto... nada. Mitad del tercer cuarto... nada. Fin del tercer cuarto digo, me pondrá al final... termina el cuarto y nada. La desilusión que tenía. Era un nene que le habían roto la computadora, la ilusión y la pelota. Y contra Washington jugás dos veces en el año, Costa Oeste contra Este y así fue... No lo toqué, no me miró, nada... absolutamente nada.

todo... Es un buen ejercicio y el básquet me parece que es genial para mantenerte alerta en todo lo que pasa, defensivamente y ofensivamente.

-Los escotomas son los puntos ciegos donde de repente hay más área por detrás de los 180 grados barriendo así por detrás, pero sin embargo hay algunos puntos que no se ven y otros que sí aunque estén más atrás. ¿A vos te lo midieron eso alguna vez?

-Todos los años hacemos un estudio visual en el equipo, donde te miden el tiempo de reacción. Te meten una maquinita en los ojos donde uno sólo ve una pantalla blanca y van pasando puntitos a veces rojos, a veces naranjas, a veces rosas casi imperceptibles y en distintos ángulos. Cada vez que vez un

rápido ni más atlético, pero sí mucho más físico, más golpes, jugadores más grandes, más añosos digamos, y también te tenés que ir adaptando, te tenés que ir endureciendo y adaptando a un tipo de juego.

Cuando pasás a la NBA es un cambio de 180 grados. El juego es mucho menos físico, hay menos roces, menos golpes... es más limpio.

-Se arbitra distinto...

-Se arbitra muy distinto, pero es una velocidad que te sobrepasa y los primeros días o los primeros meses estás siempre un poquitito atrás, porque no alcanzá a mantener ese tipo de ritmo, y un poquito que al principio te agitas y que son tan superiores, te sacan tanta ventaja que uno tiene que acostumbrarse o entender o buscar la forma de hacer algo que los demás no hacen, porque físicamente no tenés chance. Yo en Italia era muy superior a la media físicamente, en cuanto a salto, velocidad, al-





● **—¿Cómo coexistís con la frustración?**

—No muy bien. Soy muy crítico y lo fui desde muy chico, desde que tenía 8 años en la escuela, en inglés, en los partidos cuando tenía 12 años me autoexaminaba todos los días y no tenía un balance entre la exultación y la frustración. Era siempre, jugaba bien y decía esto es lo mío, yo acá la rompo, voy a vivir de esto, y jugaba mal y decía a quién le voy a ganar, voy a tener que ir a trabajar a algún lado porque el básquet no va a ser lo mío. Si bien mejoré con respecto a años anteriores, soy devastador conmigo mismo. Y... me duele mucho, me cuesta...

—Tener memoria corta en el partido es difícil... Es un entrenamiento, agarrar y lograr superar... decir acabo de tirar siete veces de tres y emboqué cero de siete. Eso empieza a jugar desde el primer tiro.

—Es muy difícil, porque uno sabe que en caso de que no cambie la racha, las críticas van a estar, que tus compañeros esperaban algo de vos que vos no les pudiste dar, que entrenaste meses para cumplir un objetivo y jugar de una manera y después no lo pudiste hacer... entonces te va pesando. Cuando te está sucediendo, tenés que tratar de dejarlo de lado y mentalmente es una batalla constante. O tenés un defensor que te está anulando, pero sabés que no hay un mañana y bueno, tenés que encontrar la forma y por ahí no es tirando, es creando algo para el resto, pero llega un momento en que uno tiene que decidir y está la pelea en que yo puedo, yo quiero, yo voy a revertir esta situación con la otra que es mejor que lo revierta otro porque no es mi día... Entonces, uno que es tan competitivo, a veces tiene que tomar decisiones entre esas dos y nunca sabés cuál es la buena hasta que termine el partido, ¿no?

—Sobre lo que pasó en el partido contra España en Japón, es la primera vez que puedo preguntártelo: toda España sabía que la pelota te la iban a dar a vos, no sólo los jugadores, creo que si toda España hubiera podido se hubieran ido todos encima tuyo. Ahora, la persona que está en ese momento ocupando tu cuerpo... Es una sensación muy extraña, pocos jugadores en la historia de las competencias internacionales viven esos momentos... ¿Cómo se vive un momento así?

—Es... Ya se me puso la piel de gallina de pensarlo. Fui a buscar la pelota, la agarré y creo que me quedé picando la pelota cinco o seis segundos en el medio de la cancha. Esa sensación es incomparable y que a la vez es muy complicado para un jugador, porque sabés que no vas a tener esa responsabilidad de nuevo. Nunca vas a vivir nada que te transmita esa adrenalina, esa sensación fuera del deporte, pero bueno, más allá de eso...

—Más allá de eso... Volvemos a eso.

—Es gigante. Estás jugando la semifinal del mundo, estás uno abajo y faltan diez segundos y tenés la pelota en la mano. El hecho de que todo el mundo supiera que yo iba a tener la pelota no me cambia, sí me genera orgullo de saber que mis compañeros sabían que la pelota iba a ser mía, el técnico sabía que me la iban a dar a



Saber perder

mí, los rivales también, y eso te hace sentir bien. Pero lo que vas a hacer... uno toma decisiones dependiendo de lo que haga la defensa. Uno puede tener pensado voy a consumir todo el tiempo y voy a tirar en el último segundo, entonces sabés que normalmente va a ser un tiro de afuera, pero en FIBA, en un Mundial, no corren tanto las décimas, no son como en la NBA, entonces podía darme el lujo de perder algún segundo más o hacerlo un poquito antes. Era cuestión de penetrar, yo quería hacer el doble, pero cuando la defensa se apiña toda tenés que confiar en tus compañeros, es parte del juego y lo han hecho todos, desde Jordan que fue el más grande, tuvo que confiar en Steve Kerr, Armstrong, en Paxson, en todos...

—Y ves la cancha en ese momento, lográs ver todo lo que está pasando a tu alrededor... Eso del gorila que está pasando.

—Creo que sí, uno se pierde... sobre todo en momentos donde hay tanta presión y por ahí es más fácil perderse cuando es un contraataque o algo así, pero cuando el juego está tan estacionado y vos le dijiste a cada uno dónde ir, ahí ya sabés. Y yo tenía bien claro que ahí estaba el Chapu a la derecha y Pepe Sánchez al otro lado... Entonces yo sabía que si alguna ayuda necesitaba la tenía ahí y estaban teniendo los dos un buen campeonato en cuanto a triples. El Chapu, bueno, uno de los mejores tiradores del Mundial había sido. Y bueno, creo que tomé la decisión correcta... No ganamos, pero era lo que teníamos que hacer.

—Hablamos del principio, del durante y ahora empieza a estar un poco más cerca el final. ¿Cómo se prepara uno

para dejar lo que tuvo? Porque la secreción de adrenalina, por ejemplo, son cosas que cualquier persona que las ha experimentado, después es difícil aceptar que no se van a dar más, que van a ir extinguiéndose hasta que desaparecen, que el teléfono suena menos...

—Es muy difícil, yo sé que lo voy a sufrir, no tengo dudas, sobre todo por mi naturaleza competitiva y por lo que te conté de la explicación de mi última pelota contra España. Sé que no voy a vivir eso nunca más cuando cuelgue los zapatitos...

—Qué quiere decir, ¿que no vas a ser técnico...?

—Yo no creo que lo sea... Y de hinchas es otra cosa. Porque si soy manager, si soy scout, si soy asistente es distinto que el que tiene la pelota y sabe que el técnico depende de lo que vayáis a hacer vos con la pelota, entonces esa sensación no va a estar más y yo lo sé. Cómo lo voy a aceptar, no tengo idea. Posiblemente necesite ayuda, ayuda profesional si realmente lo extraño mucho, pero no es fácil. A nosotros se nos facilita todo tanto, nuestra vida es tan privilegiada, de poder ganarnos la vida a un nivel superior económicamente recontra recompensados haciendo lo que nos gusta, es decir, jugando. Y encima, la cola en el Banco no la hacemos, si llamás a un restaurante no hay mesa para nadie y para nosotros hay, estamos muy malcriados en ese aspecto y pasar a ser uno más, un anónimo, un desconocido, si bien uno durante, fantasea, después lo extraña. Es inevitable y es un golpe psicológico muy grande para el que uno se tiene que preparar.

—Me pongo un momento en tu lugar y me imagino... Bahiense... Estamos

hoy en este lugar y vos eras el que venías a representar algo que los de acá te dirían "si jugaba conmigo en la cancha; mirá dónde está ahora".

—Eso pasa seguido, sobre todo cuando alguien trasciende un poco de los límites habituales. De vez en tanto está bueno aislarse un poquito y comentarlo con alguien que tenés al lado o pensarlo solo. Decir qué loco, pensar esta realidad 20 años atrás... 30 años atrás... o en el 2000... Que iba a ser campeón olímpico, que iba a ser tricampeón en la NBA... Y primero, esas cosas son imposibles de soñar, porque no hay ningún chico que hoy te diga voy a ser abanderado de la Delegación Olímpica Argentina. Son cosas que se dan y que cuando uno las piensa o ve el video, no tengo ninguna duda de cuando tenga 50 o 60 años van a adquirir más valor. Así que como te dije antes, son cosas que me han pasado y sé que no se van a volver a repetir en otro aspecto de la vida.

—Cuando vos escuchás a todos los que estamos de este lado que miramos esta generación de jugadores, atípica, porque nunca se dio, consiguió lo que nunca se consiguió... Yo creo que la Medalla Olímpica en Atenas es el registro internacional, el triunfo internacional más importante de la historia del deporte argentino. Por supuesto que es opinable, porque también hubo una Medalla de Oro en el Fútbol... Pero para mí, el fútbol era más esperable que lo tuviera, pero el básquet era totalmente impensado. Entonces, los que estamos afuera empezamos a depositar en ustedes cosas, uno empieza a querer que ustedes sean ejemplo de todo, que sean los mejores de la historia, que sean los mejores per-

sonas, los mejores padres, los mejores hermanos, y todo esto contiene una exageración obvia, pero al mismo tiempo, más allá de las exageraciones, obviamente también, este grupo de personas, ya no hablemos de jugadores, es una generación distinta. Algo tiene este grupo que otros grupos no tienen o no han tenido. Entonces, la exageración existe y yo me la banco, pero quisiera poder detectar qué es lo que es cierto de esto. ¿Dónde está realmente la diferencia en este grupo de jugadores que vos integrás, que vos liderás, del que vos formaste parte, que vos ayudaste a construir, etc.?

—Yo no puedo explicar en dónde reside la diferencia y sobre todo el porqué. El porqué es inexplicable.

—¿La química?

—Y por qué se dio esa química tampoco. Históricamente Argentina fue, y en muchos deportes, gente talentosa, capaz, más en lo individual que en lo grupal y que se haya dado este grupo... Ahora queda un poco arrogante también hablar, porque soy parte de ese grupo. Yo me siento capaz de decirlo y seguro, que nunca vi un equipo que trabaje como tal, que sienta tanto respeto entre sí y con tan claros objetivos grupales. Obviamente hay jugadores que les gusta hacer más puntos que a otros, hay otros que no les interesa hacer un punto y quieren simplemente fajarse con todo. Pero como cada uno entendió su rol, el apoyo mutuo, el respeto mutuo, hay miles de ejemplos que nunca vi en otros equipos. Yo salí campeón de la NBA tres veces y uno puede decir que estaba en el mejor equipo del mundo, pero no es lo mismo. No es la misma sensación, la misma seguridad, entrar a la cancha... Salí campeón de Europa también y sí era un equipo tremendo, pero lo que sentimos por el de al lado es lo que noto que no se puede dar en otro lado, porque nos une una gran amistad con Chapu, con Luis, con Fabri, con Pepe que después se fue, con el Puma... Se dieron muchísimas cosas para que existiera este grupo.

● **–Quiero dejar un instante el básquet... Una vez me dijiste... Yo te comenté que tenía la sensación de que había una percepción por parte de la gente con la matemática, diciéndote que yo creo que la gente tiene un rechazo por la matemática y vos me dijiste que no estabas tan seguro de que fuera así. Por ejemplo, en tu caso, me decías que vos creías que había más gente que valoraba las matemáticas porque vos las valorás. ¿Seguís pensando eso?**

–Mirá, están los que ya les mostrás un número y arrancan para el otro lado. Que te das cuenta que ya no hay reconciliación. En mi grupo de amigos, en mi curso al menos, con la gente más allegada a mí, nos gustaban más las matemáticas o la contabilidad que hacer sujeto y predicado o saber cuál era el objeto directo. Sin lugar a dudas me gustaba más, además tenía mucha facilidad y cuando volvía a casa después de la escuela, hacía primero lo de matemática porque era lo que me atraía. Lo mismo con mis amigos de ese momento, teníamos todos una cierta facilidad, nos gustaba y hablábamos de eso. La parte de biología en ese momento no me interesa para nada, la historia menos... Viste que uno en la escuela es otra persona de la que termina siendo. Pero la parte de matemáticas a mí me gustó mucho siempre. También creo que el amor por el básquet, la pasión por el básquet, también te acerca a las matemáticas, porque cuánto hay de estadísticas en este deporte, es constante. Yo a los 14 años que tuve mi primera computadora, aprendí Excel haciéndole las estadísticas a mi hermano. Y sacaba promedios y las posiciones y todo eso... Era todo números y me fascinaba.

–Hablame de la Commodore 64...

–Fue el primer intento de computadora. Tuve una Commodore 64, pero era una máquina para jugar. Era como tener ahora una playstation o algo así. Mi primera computadora fue a los 13. Yo venía acá y hacía el reloj de todas las categorías, hacía todas las planillas, porque nos daban 5 pesos para que los chicos vinieran y ayudaran. Yo tenía 11, 12, 13 y ayudaba a entrenar a los chicos de la escuela que tenían 4 o 5 años. Cada peso que me ahorra iba a un libro donde ponía todos los billetes uno arriba de otro y cuando llegué a mil lo junté y me compré la computadora.

–¿Te acordás qué computadora te compraste?

–Y... era una 386 con el monitor naranja, dos colores debería tener... (risas). Me acuerdo, un disco rígido así de 40 MB. Son cosas que voy a contarles muy orgulloso a mis hijos cuando tengan 20 años y me van a decir que soy precámbrico, pero va a ser muy divertido.

–¿Cómo te llevás con la tecnología en general?

–Muy bien, me enamora, me enamora... Todo lo nuevo, cada avance... El mismo disco rígido de 40 MB que te mostré hoy, una micro SD tiene un disco rígido que es así de chiquito y tiene 8 GB. Se va miniaturizando todo y lo que te permite hoy la tecnología, si vos hubieras venido de 40 años atrás de la máquina del tiempo dirías "Es mágico". Y el hecho de que nosotros estemos viviendo un período en el que se progresa tanto en tan poco tiempo y ves tantas novedades... tantas cosas mágicas, me encan-

ta. Y además soy un gran elegido de tener la posibilidad de probarlas, de vivirlo, de tener un iPad cuando salió o una computadora último modelo o blu ray cuando salió, o cosas así que vos decís no puede ser que hagan esto si cuando yo nací no había Internet.

–Cuando yo nací no había televisión...

–Así les va a pasar a mis hijos dentro de 17 años cuando digan yo cuando nací no había "algo", como decirte electricidad inalámbrica. Entonces, todo nos va delatando en el tiempo y comentarlo como vos cuando no tenías televisión, les voy a contar a mis hijos cuando no tenía Internet.

–Cuando te presentás ante la tecnología y tenés que leer, lees en un iPad... en un Kindle o sea, ¿leés en forma digital o te comprás los libros?

–Desde hace año y medio leo en forma digital. Me parece tanto más cómodo... El único problema que tengo es que no puedo leer en español, porque todavía no hay muchos libros.

–¿Qué leés?

–Ahora estoy leyendo un poco más en inglés...

–Esta es una pregunta que yo escuché hacerla a alguien y yo te la transmito a vos: ¿qué es lo que vos creés que es cierto pero no puede probar.

–Yo te diría que estoy bastante seguro de que no hay nada detrás de la muerte. Que se acaba y que no hay nada, por eso me parece que es tan importante y tiene tanto valor disfrutar la vida que tenemos y aprovecharla, y disfrutarla y vivir y disfrutar de tus seres queridos, porque no viene nada después para mí. Es imposible probarlo, pero estoy bastante convencido de que sea así. Al menos es lo que se me ocurrió en esos 30 segundos que me diste.

–¿Y te lo permitís disfrutar?

–Sí, yo disfruto muchísimo lo que hago. A veces uno entra mucho en decir... A mí me gusta mucho jugar al básquet, amo la NBA porque es lo mejor dentro de lo que a mí me gusta hacer y me digo, no me estoy perdiendo lo mejor, no me estoy perdiendo las vacaciones con mis amigos que después no va a ser lo mismo o los viajes por equis lugares que tanto me interesan. Entonces a veces uno entra en esa dicotomía y también te decís, bueno,

la carrera en la NBA hasta cuándo me puede llegar a durar... 37, 38 o 39 como una exageración de mi hermano. Entonces me digo bueno, ya voy a tener tiempo más adelante y mientras tanto disfruto esto que también lo vivo con mucha intensidad, pero a veces uno no sabe bien cuál es la respuesta.

–Me decías al principio que tu vieja no quería que llevaras aros a su casa y tenía miedo de dejarte ir a no sé qué parte porque eras chiquito, ahora ya aceptó después de 20 años de profesionalismo...

–Sí, ya lo aceptó, estuve más o menos 10 de los 16 años de mi carrera con mi madre diciéndome que tire de tres nada más, que no vaya con todos esos grandotes que me voy a lastimar. Esa fue su frase siempre... Después, por qué no estudiás en lugar de jugar al básquet... te golpean, te chocan... pero sí, ya la tengo convencida. Ahora lo del aro era por las plantas, no me dejaba poner un

aro en el patio porque le rompía las plantas y tenía el club muy cerca. Y cuando pasé a ser profesional, lo que quería era que terminara el secundario. Y tuve que prometerle bajo juramento eterno que iba a terminar el secundario en La Rioja, que iba a estudiar y todo eso... Y bueno, ninguno de los tres le pudo dar el diploma que tanto soñó tener colgado, pero bueno, le hemos dado otras cosas.

–¿Y los mellizos cuánto te cambiaron la vida?

–Bastante, bastante. Lo que te decía antes de mi competitividad, que me critico tanto, hace que cuando llego a casa y los veo, o te vienen gateando o te empiezan a hacer así para que los levantes, todo empieza a tener un poquito menos de valor. Lo importante son ellos. Este año la derrota contra Memphis, por ejemplo, nadie la esperaba, nos costó asumirla, porque éramos el uno y perdimos con el ocho, pero bueno, al otro día ya estaba en mi casa, a las ocho de la mañana empezaron a llorar, los levanté y ellos no tienen idea de lo que está pasando. Qué Memphis, ellos quieren a su papá que los levante. Y todo esto te da otra noción de lo que es la vida, de lo que uno antes no tenía y yo lo veía a mi hermano enloquecido con su hijo y es distinto...

Fuera de juego



Esa pregunta no se hace (risas). Leo cosas que me recomendás vos, un poco orientado a la ciencia, a la biología, todos los temas evolutivos me interesan mucho. Yo no lo aprendí en la escuela, sabía que estaba el pitecantropus, que somos homo sapiens, pero no sabía, no entendía cómo funcionaba la evolución, cómo de un pez o un monocelular hemos llegado a lo que somos hoy. Jamás me lo hubiera imaginado, pero en los últimos dos años he estado leyendo mucho sobre eso... Y me gusta mucho.

–Si pudieras... ¿harías una carrera?

–Me parece que no.

–Porque no te bancarías tener que asistir a clase...

–Sí, por eso. Sí me gustaría leer más de lo que leo, creo que voy a tener tiempo y muy posiblemente lo haga y por el nombre que me hice, por haber sido una persona popular, tengo la posibilidad de acercarme a gente tan interesante, de la que puedo aprender mucho y eso es un curso acelerado de todo, tanto para hablar de historia, de matemáticas, de biología... Y yo, el hecho de poder tener ese alcance voy a tratar de aprovecharlo y hacer ese curso intensivo de la vida que es más que una universidad.



Secretos del Dream

● –Vos sabés que hay un momento cuando la Selección Argentina le gana por primera vez al Dream... Cuando Estados Unidos pierde por primera vez jugando como profesionales, Indianápolis marca un antes y un después para todo el resto del mundo del básquet, porque va a quedar en la historia, porque nunca más va a haber una primera vez que Estados Unidos ha perdido... En el vestuario, durante el partido, después del partido, la vivencia era nosotros le podemos ganar o era una quimera de vamos y lo jugamos y vemos...

–Bueno, yo creo que... Mirá, para Luis (Scola), dice que sí, que él en todo momento sintió que se le podía ganar. Yo estaba más con la mentalidad de vamos a ver, vamos a jugarle, vamos a molestarlos, vamos a ver... vamos a incomodarlos. Hubo momentos en que estuvimos 12 o 14 puntos arriba y la mantuvimos durante un tiempo entero. Entonces dijimos, esta es la nuestra, lo tenemos... Es cuestión de no dejarse intimidar, porque ellos físicamente eran superiores y nos iban a empezar a apretar, entonces era no dejarse intimidar y hacer nuestro juego.

–¿Ellos se hablaban entre ellos?

–Vos empezabas a ver frustraciones, ya empezabas a ver caras, discusiones, las caras de los entrenadores. Ya sabías... y nosotros hicimos un juego casi perfecto, no metimos 25 triples y fue una de esas noches milagrosas, pero el plan de juego, ofensivamente, la tranquilidad... fue impecable.

–¿Y Atenas, la medalla de oro?

–Para mí la medalla de oro la ganamos contra Estados Unidos en la semifinal. Yo llegué diciendo vamos a ver. Ellos ya habían perdido, creo que les podemos ganar, pero viste, hay personas que dicen se lo ganamos ya está, se lo ganamos... Yo soy bastante más cauto, no sé si es miedo o qué, pero fue de a poquito... Pero otra vez, se dio muy similar. Les sacamos 10, 12 o 14 puntos y no lo podían remontar. Y también, faltando uno o dos minutos, que ya era irreversible, yo decía, esto es oro. Después jugaban Italia y Lituania, Lituania muy buen equipo, Italia sorpresa. Y decía, esto es oro y no lo podía creer. Desde el momento en que terminó ese partido, que hubo un festejito y alguna cosita pero nada más, nada que ver con lo del 2002, porque ya estábamos pensando en pasado mañana y que otra vez una final no se nos iba a escapar. Lo que me acuerdo es que yo estaba con Hugo y no me acuerdo con quién llamamos a una reunión...

–¿Y el doble contra Serbia cuando no quedaba nada?

–Yo en ese momento no lo tomaba como una revancha de lo que había sido en el 2002, hoy te diría que es un poco distinto. Porque después de haberle sacado 17 o 15, otra vez la misma historia y nos empezaron a remontar, a remontar y nos metieron un triple faltando un minuto y monedas. Pasamos a estar, creo, tres abajo. Y estaban otra vez todos los fantasmas en la cabeza de decir otra vez contra estos tipos, el debut. Pero bueno, creo que después empatamos, Fabri le tiene que hacer un foul a un mal tirador de tiros libres que yerra el primero. Y ya cuando erró el primero yo estaba esperando que yerre el segundo, porque ya con tres segundos es distinto, no podés avanzar la pelota. Y cuando veo que entra el segundo digo dame la pelota, voy a buscar la pelota... Y Chapu va por el otro lado, se la da al Puma Montecchia y yo me empiezo a mover, me choco con Pepe, me choco con mi defensor, me lo quería sacar de encima, quería ir al aro. Y bueno, saco una pequeña distancia, veo que el Puma me la tira, cosa que pensé que no iba a hacer por la falta de tiempo y no, me la tiró y yo dije acá se acaba el partido y la tiré. Cuando vi que entró... primero estaba muerto, no salí a festejar porque estaba destrozado.

M.G.: –Haberlo vivido de esa manera y con los chicos... Qué se yo... Magnano corriendo alrededor de la cancha, Fabri mostrándole la camiseta a los serbios, nosotros arrancando el único Juego Olímpico de nuestras vidas ganando... era un tema no menor.



Balance final

● –¿Qué pregunta no te hice que te hubiera gustado contestar?

–Creo que la esencia de lo que fue mi carrera, mi vida, hasta llegar a este momento y también enfocado a lo que son cinco o seis historias similares, la del Chapu, la de Luis, la de Fabri, la de Pepe, somos iguales, ninguno nació en una cuna de oro, ninguno fue un predestinado. Por ahí sí Luis y Carlitos, que a los 15 o 16 años se sabía lo que iban a llegar a ser, que la iban a romper, pero fue laburo, fue relegar cosas, fue no ir al viaje de fin de curso porque tenía que jugar... no salir los viernes o los sábados porque yo el domingo a la mañana... a mí lo que me importaba era jugar bien. No salir con 14 o 15 años y tomar o fumar a escondidas como hacían todos. Yo quería jugar al básquet, yo quería hacerlo bien y si hablás con Fabri o Luis te van a decir lo mismo. Pepe, con él jugué juntos desde los 13 años, y yo lo veía y actuaba de la misma manera.

–¿Te la pasaba la pelota o no?

–Nos la pasábamos poco la verdad y él era el base, así que salía perdiendo siempre. Los dos a los 15 años nos metimos en un gimnasio a hacer 6 o 7 horas semanales de pesas porque sabíamos que era importante para el futuro. Y los demás no lo hacían. Y bueno, creo que eso a la larga paga y creo que uno también todo lo que relegó y todos los esfuerzos que hizo... fuimos cosechando. Y que hayamos sido tantos los que lo hicimos... y nos hayamos juntado en este grupo es importante y lo que valoramos es estar en la NBA. Nosotros no estamos en la NBA porque sí, porque nos tocó. Nosotros nos rompimos el lomo para llegar, vivimos historias muy similares y esas son cosas que también nos unen y nos solidarizan en relación a otras selecciones o los mismos jugadores americanos.

–A lo mejor vos acabás de encontrar la respuesta a esa pregunta potencial de

hace un rato, qué es lo que tendrá, que no es difícil de definir ese grupo de jugadores que hoy está y va a jugar el preolímpico y quizá los Juegos Olímpicos del año que viene... Hay un hilo conductor que es el que los ha alimentado a ustedes hasta llegar hasta acá, no...

–Pero tendría que seguir dándose, en otros casos... por qué no hay una generación de 20 a 24 años, por qué no hubo antes... Si también hay culturas similares. Por qué no se han dado equipos, en básquet seguro que no, en fútbol no conozco tanto, donde lo individual haya sido tan poco importante comparado con lo grupal. Eso es lo que no he visto y no noto.

–Haber entregado el ego...

–Lo de Chapu ya te lo conté. El día que "Oveja", Sergio Hernández, empieza la concentración del 2006, yo venía de ser campeón de la NBA, Luifa de Europa, Chapu de Chicago Bulls de hacer un campeonato impresionante y "Oveja" empezaba a hacer las primeras jugadas, dos pelotas para mí, un Pepe con Fabri, un poste bajo para Fabri... Iba de a poquito. Y en un momento, cuando explica la quinta jugada, que tampoco era para Chapu, le dice a Chapu "la tuya la vamos a hacer más adelante" y Chapu le dice: "No hagas nada para mí, no hagas ninguna jugada, yo voy a encontrar mi lugar, mi estilo, vos tranquilo... vos hacé lo que tengas que hacer...". Yo sé lo que piensan todos, los conozco, pero que lo dijera así, en voz alta, delante de todos, a mí me impactó y me hizo caer más en el privilegio grande que tengo de ser parte de ese equipo tanto en la victoria en el 2004 cuando estábamos todos exultantes como en la derrota después de España. No había otro lugar en el que hubiera querido estar que no fuera en ese equipo perdiendo ese partido. Creo que eso habla de lo que sentimos el uno por el otro.



EN EL PROXIMO NUMERO

N Chapu Nocioni